

mensaje del Maestro de Nazaret y lo ha reconocido como el Cristo. Ellos son los criados que salen a los caminos e invitan a todos sin excepción, buenos y malos. La historia que sucedió entonces puede volver a repetirse ahora: también nosotros podemos hacernos los remolones, anteponer otros intereses "nuestros", más mezquinos, despreciar la llamada, o no responder a ella con la dignidad que se merece. Porque es verdad que la invitación es un don, pero como requiere de nuestra respuesta, es también responsabilidad. A esto se refiere el inquietante episodio final del que entró a la fiesta sin el traje adecuado. Comprender la universalidad del Reino y las exigencias para entrar en él es el tema que nos ocupa hoy. ¿Cuál es el criterio, el traje?: el amor fraterno por encima de todas las demás cosas.

CANTO DESPEDIDA

Junto a ti, Marfía, como niño quiero estar
tómame en tus brazos guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.
MADRE, MADRE, MADRE, MADRE (2)

ORA

Si me asomo al escaparate del consumismo,
me convertiré en objeto. Si me adelanto al mundo
de la moda, alguien se encargará de poner un
precio. ¿Dónde compro tu traje de fiesta? Si miro al
mundo, corro el riesgo de hacerme con algo
efímero. Si miro al cielo, siento que es un vestido
que me viene grande. Si me miro a mí mismo,
creo sentirme desnudo de lo que Tú quieres, Señor
Si te miro a Ti, Señor, creo haber encontrado la
mejor tela y la mejor prenda para sentirme
reconfortado ¿Dónde compro tu traje de
fiesta? Dime, Señor, dónde y cómo.
Dime, Señor, a qué precio. Dime, Señor, si todavía
estoy a tiempo de que, tus sastres,
me lo hagan a la medida de mis posibilidades..
¿Dónde compro tu traje de fiesta?
Un traje con el tono de la esperanza.
Un vestido adornado por la caridad sin límites.
Una vestidura que sea tan larga, como tu mano
prodigiosa, Señor. Un ropaje que irradie la alegría
que, por arriba y por abajo, desgrana el Evangelio.
Una prenda, mi Señor, que me recuerde
constantemente lo mucho que me quieres.
¿Dónde compro tu traje de fiesta? ¡Dímelo, Señor!
Porque, si me invitas a tu banquete, no puedo
acudir como el mundo me incita. Porque, si me
llamas, no puedo responder
con los cosidos de un sastre de tercera. ¡Dímelo,
Señor! ¿Dónde y cómo comprar un traje para tu
fiesta? ¡Ya lo sé, mi Señor! Tu voz, tu Palabra, tus
sacramentos, la oración, la caridad y la justicia, el
amor y el perdón, la paz y la reconciliación....
¿cuántas cosas, Señor! Son las pistas que Tú me
das para encontrar un vestido nuevo,
un traje perfecto para la fiesta de tu amor.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 910341665 / <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XXVIII T ORDINARIO C A 15-10-23



CANTO DE ENTRADA

JUNTO A TÍ, SEÑOR NOS REUNIMOS / CON EL
CORAZÓN ABIERTO. / JUNTO A TI NOS DAS NUEVA
VIDA, / DIOS SANTO, NUESTRO PADRE.
Dios del universo, Tú nos has reunido, casa del
Señor, ¡La Iglesia viviente!

1ª LECTURA: Isaías 25, 6-10a

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

SALMO RESPONSORIAL

Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Me gula por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

2ª LECTURA: Filipenses 4, 12-14. 19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago,

mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO: San Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: -«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

CANTO OFERTORIO

1. Un niño se te acercó aquella tarde,
sus cinco panes te dio para ayudarte,
los dos hicisteis que ya no hubiera hambre (2).
2. La tierra, el aire y el sol son tu regalo,
y mil estrellas de luz sembró tu mano.
El hombre pone su amor y su trabajo (2).
3. También yo quiero poner sobre la mesa mis
cinco panes que son una promesa
de darte todo mi amor y mi pobreza (2).

CANTO DE COMUNIÓN

Andando por el camino, / te tropezamos, Señor, /
te hiciste el contradicho, / nos diste conversación,
/ tenían tus palabras / fuerza de vida y amor, /
ponían esperanza y fuerza en el corazón.
TE CONOCIMOS, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN / TU
NOS CONOCES, SEÑOR, AL PARTIR EL PAN (2).

2. Llegando a la encrucijada, / tú proseguías,
Señor; / te dimos nuestra posada, techo, comida y
calor; / sentados como amigos a compartir el
cenar, / allí te conocimos / al repartirnos el pan.
3. Andando por los caminos, / te tropezamos,
Señor, / en todos los peregrinos / que necesitan
amor; / esclavos y oprimidos / que buscan la
libertad, / hambrientos, desvalidos, / a quienes
damos el pan.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 16	Rom 1,1-7; Lc 11,29-32
MARTES 17	Rom 1,16-25; Lc 11,37-41
MIERCOLES 18	2 Tim 4,9-17b; Lc 10,1-9
JUEVES 19	Rom 3,21-30; Lc 11,47-54
VIERNES 20	Rom 4,1-8; Lc 12,1-7
SABADO 21	Rom 4,13.16-18; Lc 12,8-12

COMENTARIO AL EVANGELIO

Son muchos los que identifican la fe cristiana con un sistema de rígidas exigencias morales, con un modo de vida encorsetado en prohibiciones y obligaciones... Jesús entendió su vida entera como una gran invitación a una fiesta final en nombre de Dios. Por eso, Jesús no impone nada a la fuerza, no presiona a nadie. Anuncia la Buena Noticia de Dios, despierta la confianza en el Padre, enciende en los corazones la esperanza. A todos les ha de llegar su invitación. Se trata, ni más ni menos, que de la invitación a una fiesta. Y no a una fiesta cualquiera, sino a una de las que hacen época: la fiesta de bodas del hijo del rey, adornada con las mejores galas, repleta de manjares suculentos, de terneros y reses cebadas, regada por vinos de solera, vinos generosos... En Jerusalén, con todos los indicadores en su contra, Jesús vuelve a formular su anuncio como una buena noticia, como el anuncio de un acontecimiento festivo, como la celebración de unas nupcias. Se trata del cumplimiento, por fin, de lo que Israel anheló y esperó durante siglos, lo que los profetas anunciaron de manera vivísima, como hoy el profeta Isaías, como una extraordinaria voluntad divina de salvación, sanación, consuelo y vida. Jesús ha anunciado el cumplimiento de las promesas mesiánicas de múltiples modos, ha realizado innumerables signos que hablaban de que ese cumplimiento se realizaba en su persona, de que en Él el Reino de Dios se había hecho ya presente y cercano. Se trata, en efecto, de una boda: el desposorio definitivo de Dios con su pueblo y, por medio de él, con la humanidad entera. Es en Cristo mismo en el que se realiza este desposorio definitivo y último: el pleno encuentro entre Dios y el hombre. La respuesta, aunque positiva en un pequeño resto, ha sido por lo general decepcionante: indiferencia por parte de muchos, desprecio por parte de otros, y también abierta oposición, hasta la violencia y las amenazas de muerte. Es en medio de esta situación de fracaso y rechazo en el que Jesús hace una última llamada a su pueblo, advirtiéndole de que desoír la es desoír (desairar) a Dios, con lo que el pueblo elegido pierde su razón de ser. Podría pensarse que Jesús hace esta llamada con un ánimo deprimido, pues ya presumía el final trágico de esta postrera llamada: "echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos". Sin embargo, el rechazo de la invitación por parte de aquellos que, en primer lugar, deben participar en ella, no puede aguar la fiesta. Si el pueblo sacerdotal, mediador entre Dios y los hombres, no cumple su función, el plan de Dios no se va a frustrar, seguirá adelante a partir del pequeño resto que sí ha aceptado el >>>